



# **Los efectos de la desinformación en redes sociales sobre la polarización social y los procesos de reconciliación en Colombia (2016-2023)**

Mayor (EJC) Jerson Arbey Garzón García

Artículo para optar al título profesional:

Magister en Seguridad y defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”  
Bogotá D.C., Colombia  
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Mayor (EJC) Jerson Arbey Garzón Garcia
Identificación	: 86087823
Programa académico	: Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales
Tutor metodológico	: SLP. Omar Ferney Vargas Rincón
Tutor temático	: Juan Camilo Urazan Chinchilla
Fecha de entrega	: 27 de agosto de 2025
Extensión	: 8347 palabras

#### DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

#### AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

# Los efectos de la desinformación en redes sociales sobre la polarización social y los procesos de reconciliación en Colombia (2016-2023)

## The effects of social media misinformation on social polarization and reconciliation processes in Colombia (2016-2023)

**Jerson Arbey Garzon Garcia**<sup>1</sup>

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

**Resumen:** Desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016, Colombia ha transitado una compleja etapa de posconflicto caracterizada por profundas transformaciones sociopolíticas y comunicacionales. En este escenario, la desinformación en redes sociales se ha consolidado como un fenómeno disruptivo que influye significativamente en la percepción ciudadana sobre los procesos de paz, los actores armados y los mecanismos de reconciliación. Este artículo analiza los efectos de la desinformación digital sobre la polarización social y los procesos de reconciliación nacional en Colombia durante el periodo 2016–2023. Se adopta una metodología cualitativa, basada en análisis documental y de contenido, empleando un muestreo intencionado de fuentes académicas, informes institucionales y materiales verificados por plataformas de verificación de datos. El estudio identifica las principales tipologías y mecanismos de circulación de la desinformación, explora su relación con eventos sociopolíticos clave y examina cómo afectan la legitimidad y percepción pública de los procesos de reconciliación. Los hallazgos muestran que la desinformación no solo amplifica las divisiones ideológicas y emocionales, sino que también dificulta la consolidación de consensos, la reconstrucción de la memoria histórica y la legitimidad de las instituciones de justicia transicional.

---

<sup>1</sup> Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en seguridad y defensa, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0009-0008-1823-2340>- Contacto: [jerson.garzon@esdeg.edu.co](mailto:jerson.garzon@esdeg.edu.co).

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

Se concluye que abordar integralmente este fenómeno es crucial para fortalecer la confianza social y el desarrollo de una cultura democrática e incluyente en el contexto colombiano de posacuerdo.

**Palabras clave:** Desinformación, polarización, posconflicto, reconciliación, redes sociales

**Abstract:** Since the signing of the Peace Agreement in 2016, Colombia has undergone a complex post-conflict period marked by profound sociopolitical and communicative transformations. Within this context, disinformation on social media has emerged as a disruptive phenomenon that significantly shapes public perception regarding peace processes, armed actors, and reconciliation mechanisms. This article analyzes the effects of digital disinformation on social polarization and national reconciliation processes in Colombia from 2016 to 2023. A qualitative methodology is employed, based on documentary and content analysis, using purposive sampling of academic sources, institutional reports, and materials verified by fact-checking platforms. The study identifies the main types and mechanisms of disinformation circulation, explores their relationship with key sociopolitical events, and examines how they affect public perception and the legitimacy of reconciliation processes. Findings reveal that disinformation not only amplifies ideological and emotional divisions, but also hinders the building of consensus, the reconstruction of historical memory, and the legitimacy of transitional justice institutions. The article concludes that addressing this phenomenon comprehensively is essential to strengthen social trust and the development of a democratic and inclusive culture in Colombia’s post-agreement context.

**Keywords:** Colombia, disinformation, polarization, post-conflict, reconciliation, social media

## **Introducción**

Desde la firma del Acuerdo Final de Paz en 2016, Colombia ha transitado una etapa de posconflicto en la que las transformaciones políticas, sociales y mediáticas se han entrecruzado con viejas y nuevas tensiones. Uno de los fenómenos que ha cobrado especial relevancia es la desinformación en redes sociales, entendida como la difusión deliberada de información falsa o manipulada con el objetivo de influir en la percepción pública y los procesos políticos (Wardle y Derakhshan, 2017). A diferencia de la información errónea, que resulta de errores involuntarios, la desinformación es intencional y estratégica. También se diferencia de la información maliciosa, que consiste en la difusión de hechos ciertos con el propósito de dañar a personas o instituciones (Wardle y Derakhshan, 2017).

En este sentido, el fenómeno de la desinformación en redes sociales debe analizarse también desde el marco de la teoría de la comunicación política y la ciberseguridad democrática. La teoría del encuadre (framing) y la agenda setting muestran cómo los actores pueden influir en la percepción pública mediante la selección y énfasis de determinados temas o enfoques (McCombs & Shaw, 1972; Entman, 1993). Adicionalmente, organismos internacionales como la UNESCO y la OEA han promovido modelos de ciberseguridad democrática y alfabetización mediática, orientados a fortalecer la resiliencia institucional y ciudadana frente a la manipulación informativa y proteger los procesos democráticos ante ataques de desinformación sistemática (UNESCO, 2023; OEA, 2021). Así, la protección institucional y la formación cívica digital resultan elementos estratégicos en la defensa de la democracia ante estos desafíos emergentes.

En el entorno digital colombiano, plataformas como Facebook, X (anteriormente Twitter) e Instagram han facilitado la circulación masiva de desinformación, potenciando su alcance mediante mecanismos como la automatización (bots), el anonimato de emisores y la coordinación de cuentas (bodegas digitales) (Allcott y Gentzkow, 2017; Mojica, 2022). La estructura algorítmica de estas plataformas genera “cámaras de eco” y “burbujas informativas” que refuerzan creencias preexistentes, dificultando la exposición a puntos de vista diversos y, en consecuencia, profundizando la polarización social (Flaxman y cols, 2016).

Ahora bien, la polarización en Colombia se ha visto reforzada en parte por la instrumentalización política de la desinformación. Investigaciones recientes evidencian que tanto actores tradicionales como partidos políticos, así como grupos armados ilegales y agentes con intereses particulares, han empleado estrategias de desinformación para erosionar la confianza en instituciones democráticas, incluidas las fuerzas militares, el sistema electoral y organismos estatales (Restrepo, 2023; Wilches, 2024). Esta instrumentalización ha estado presente aparentemente en eventos clave como el plebiscito de 2016, las elecciones presidenciales de 2018 y 2022 y las movilizaciones sociales entre 2019 y 2021 (Chenou y Restrepo, 2023).

Por otra parte, la protesta social, históricamente un derecho fundamental y un mecanismo legítimo de participación, también ha sido objeto de manipulación informativa. Se han documentado campañas de desinformación que buscan criminalizar a los manifestantes, atribuirles vínculos con grupos armados ilegales o deslegitimar sus reclamos, así como estrategias que utilizan la violencia registrada durante las protestas para infundir miedo y lograr objetivos políticos (Fundación Karisma, 2021; Guerrero, 2023). A la par,

actores políticos de distintas corrientes han empleado la protesta para fortalecer sus propias agendas, contribuyendo a la fragmentación del debate público y la erosión de la confianza en instituciones, incluyendo las fuerzas del orden (Gómez y Suárez, 2023).

El impacto de la desinformación se extiende a procesos cruciales para la reconciliación, como la reconstrucción de la memoria colectiva, el reconocimiento de las víctimas y la reintegración social de excombatientes. Sin embargo, en Colombia, la desinformación ha servido para alimentar el escepticismo sobre la legitimidad de estos procesos, perpetuar prejuicios, y dificultar la implementación de los acuerdos de paz (Lozada, 2024; Villa y López, 2023). El uso del miedo y de narrativas emocionales ha sido clave en este sentido, ya que diversos estudios muestran cómo los mensajes que apelan a la inseguridad y al rechazo del “otro” se viralizan con mayor facilidad y movilizan respuestas sociales intensas (Iyengar y cols, 2012; Bennett y Livingston, 2018).

Este artículo, reconociendo la complejidad del fenómeno, busca analizar los efectos de la desinformación en redes sociales sobre la polarización social y los procesos de reconciliación en Colombia entre 2016 y 2023. Para ello, se establecen tres objetivos principales: identificar los tipos, características y mecanismos de circulación de la desinformación en el contexto colombiano; analizar el papel de la desinformación en la intensificación de la polarización social durante eventos sociopolíticos clave; y explorar la incidencia de la desinformación sobre la percepción pública y la legitimidad de los procesos de reconciliación.

## **Metodología**

La investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo, utilizando análisis documental y de contenido, apropiado para comprender fenómenos sociales complejos como la desinformación en redes sociales. Para fortalecer la validez y transparencia del proceso, se implementó una estrategia sistemática de búsqueda y selección documental. El corpus final estuvo compuesto por 32 documentos, incluyendo artículos académicos indexados, informes institucionales y reportajes verificados, todos publicados entre 2016 y 2024.

Las fuentes de búsqueda empleadas abarcaron bases de datos académicas reconocidas (SciELO, Redalyc, JSTOR, Dialnet), repositorios institucionales (Universidad Nacional de Colombia, ESDEG, Fundación Karisma, ColombiaCheck) y medios de comunicación con estándares editoriales sólidos. El proceso inició con la formulación de términos de búsqueda en español e inglés, tales como “desinformación”, “redes sociales”, “Colombia”, “polarización”, “reconciliación”, “conflicto armado” y “fake news”.

El procedimiento de selección siguió criterios rigurosos de pertinencia temática (relevancia directa con los objetivos), credibilidad institucional (publicación en repositorios oficiales o revistas arbitradas), periodo temporal (2016–2024) y enfoque geográfico en el caso colombiano. Se aplicó un muestreo intencionado y teórico, privilegiando diversidad de perspectivas, cobertura de eventos clave y representatividad de distintos enfoques (Flick, 2014). El número final de documentos fue determinado por la saturación teórica, es decir, el punto en el que el análisis no aportaba nuevas categorías o hallazgos significativos.

Para organizar y analizar la información, se empleó una matriz de análisis documental diseñada en Excel, donde se clasificaron las fuentes por tipo, año, autor, caso abordado, y se

registraron categorías emergentes relacionadas con tipologías y mecanismos de desinformación. La codificación y categorización de datos siguió el enfoque inductivo propuesto por Mayring (2000), permitiendo identificar patrones, clasificar tipos y mecanismos de desinformación y triangulando resultados entre documentos académicos, institucionales y periodísticos (Guerrero, 2023; Córdoba, 2023). Esta matriz facilitó la trazabilidad y la replicabilidad del proceso analítico.

Esta metodología garantiza validez en el estudio, facilitando la comprensión del procedimiento seguido para construir la fuente general y derivar las categorías teóricas que fundamentan el desarrollo de los objetivos planteados.

## **Resultados**

### **Tipologías y mecanismos de la desinformación en redes sociales en Colombia (2016–2023)**

Desde la firma del Acuerdo Final de Paz en 2016, el espacio digital colombiano se ha transformado en un escenario estratégico para la circulación de información y la construcción de narrativas públicas. Las redes sociales, en particular Facebook, X e Instagram, se han convertido en canales principales para la difusión de contenidos vinculados al conflicto armado, la transición política y los procesos de reconciliación. En este contexto, la desinformación se ha consolidado como un fenómeno disruptivo y polifacético, con implicaciones profundas para la democracia y la cohesión social (Restrepo, 2023; Córdoba, 2023).

La desinformación es un fenómeno que ha evolucionado rápidamente en Colombia, adaptándose a las coyunturas sociopolíticas y a la disponibilidad de nuevas tecnologías de

edición, automatización y segmentación de públicos. Durante eventos clave como el plebiscito de 2016, las elecciones presidenciales de 2018 y 2022, y las movilizaciones sociales de los últimos años, se han observado picos en la circulación de campañas de desinformación. Estas campañas suelen recurrir a estrategias como la manipulación de emociones, la distorsión de hechos históricos y la producción de contenidos difíciles de rastrear. La sofisticación de la desinformación digital se refleja en el uso coordinado de cuentas anónimas, “bodegas digitales” y herramientas automatizadas, lo que ha permitido viralizar contenidos polarizantes y aumentar la dificultad de verificación para periodistas, académicos y ciudadanos (Mojica, 2022; Anguita y cols, 2023).

El análisis documental realizado para este trabajo, sustentado en una revisión documental de fuentes académicas, institucionales y periodísticas, evidencia que la desinformación en Colombia se caracteriza por su alto grado de adaptabilidad, su relación con agendas políticas y su impacto directo en la opinión pública y la legitimidad institucional (Wilches, 2024; Lozada, 2024). Estas características exigen una aproximación analítica compleja, capaz de distinguir los diferentes tipos, mecanismos y contextos de la desinformación en el ecosistema digital.

**Tabla 1.** *Tipos de desinformación en redes sociales en Colombia (2016–2023): evidencia y mecanismos*

<b>Tipología de desinformación</b>	<b>Denominación y definición breve</b>	<b>Autor / Fuente principal</b>	<b>Evidencia contextual colombiana</b>	<b>Mecanismo digital dominante</b>
Desinformación emocional	Contenidos diseñados para movilizar emociones (miedo, odio, ira)	Chenou y Restrepo (2023)	Mensajes viralizados durante plebiscito y elecciones	Facebook, WhatsApp, viralización masiva
Desinformación estructural	Narrativas sostenidas para modificar memoria	Restrepo (2023), Wilches (2024)	Teorías conspirativas, rumores sobre	Cuentas falsas, grupos cerrados, bodegas

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**  
Bogotá D.C., Colombia

	colectiva o legitimar intereses		privilegios a excombatientes	
Desinformación instrumental	Mensajes falsos creados para coyunturas específicas	Fundación Karisma (2021)	Imágenes manipuladas en protestas y campañas políticas	Twitter, Instagram, videos editados
Desinformación automatizada	Uso de bots y cuentas coordinadas para amplificar tendencias	Moreno (2023), Córdoba (2023)	Campañas de hashtags en jornadas electorales o protestas	Bots, bodegas digitales, microsegmentación
Desinformación híbrida	Mezcla de elementos verdaderos y falsos en un mismo mensaje	Mojica (2022), Blanco (2023)	Declaraciones sacadas de contexto, edición de videos	Facebook, Twitter, edición digital avanzada
Sátira/parodia instrumentalizada	Contenidos humorísticos utilizados para desinformar	Anguita y cols (2023)	Memes virales durante crisis políticas	Memes, videos cortos, viralidad orgánica
Reciclaje/resignificación	Uso de material de otros contextos presentado como actual	Rincón (2022), Blanco (2023)	Videos/fotos antiguos reutilizados en noticias de actualidad	Grupos cerrados, redes sociales, mensajería

*Fuente:* Elaboración propia con base en Chenou y Restrepo (2023), Fundación Karisma (2021), Restrepo (2023), Wilches (2024), Moreno (2023), Córdoba (2023), Mojica (2022), Blanco (2023), Anguita y cols (2023), Rincón (2022).

En la tabla anterior se presentan los hallazgos principales sobre las tipologías, denominaciones, fuentes, evidencias y mecanismos de desinformación en Colombia entre 2016 y 2023.

***Tipologías de la desinformación: perspectivas teóricas y evidencia nacional***

Una de las principales contribuciones del análisis académico contemporáneo ha sido la identificación y clasificación de los tipos de desinformación presentes en las redes sociales colombianas. Si bien la tipología propuesta por Wardle y Derakhshan (2017) ha sido ampliamente referenciada, distintos estudios han profundizado y contextualizado estas categorías, aportando perspectivas que enriquecen el entendimiento del fenómeno.

En primer lugar, la desinformación emocional se ha consolidado como uno de los tipos más influyentes. Este tipo de desinformación se caracteriza por su apelación a

emociones intensas como el miedo, la ira o el rechazo, lo que facilita su viralización. Según los resultados del estudio, durante el plebiscito de 2016 y las elecciones presidenciales posteriores, circularon mensajes que afirmaban falsamente que los acuerdos de paz implicarían la “entrega del país al castrochavismo” o la imposición de la “ideología de género” en la educación, contenidos que fueron difundidos por figuras políticas e influenciadores y replicados masivamente en WhatsApp y Facebook (Chenou y Restrepo, 2023; Rincón, 2022).

La desinformación estructural es otra categoría relevante, definida por la producción sostenida de narrativas que buscan modificar la memoria colectiva, justificar intereses de determinados actores y deslegitimar a opositores políticos o institucionales. Esta modalidad ha sido utilizada aparentemente por partidos políticos y grupos armados ilegales para erosionar la confianza en el sistema electoral, las fuerzas armadas o la legalidad de reformas sociales (Restrepo, 2023; Wilches, 2024). Un caso emblemático es la persistente circulación de rumores sobre supuestos privilegios excesivos para excombatientes o la manipulación de cifras de violencia y seguridad.

La desinformación instrumental aparece de forma coyuntural en momentos de alta tensión política o social, como elecciones o protestas. En estas coyunturas, la circulación de imágenes manipuladas, declaraciones inventadas y videos alterados ha buscado influir en la opinión pública de manera inmediata, dificultando la respuesta de los mecanismos de verificación (Fundación Karisma, 2021; Gómez y Suárez, 2023). Por ejemplo, en los resultados del estudio fue posible identificar como durante las protestas sociales de 2021, se difundieron videos editados para atribuir actos violentos a grupos específicos, reforzando estigmas y alimentando el miedo colectivo.

Otra categoría emergente es la desinformación automatizada y algorítmica, vinculada al uso de bots, cuentas coordinadas y microsegmentación publicitaria, que facilita la viralización de mensajes y la simulación de consensos sociales. Las fuentes recabadas en el estudio dan cuenta como recientes informes documentan la existencia de bodegas digitales que operan en Twitter y otras plataformas para posicionar hashtags y manipular tendencias durante coyunturas electorales o crisis sociales (Moreno, 2023; Córdoba, 2023).

Asimismo, se identifica la desinformación híbrida, definida por Wardle y Derakhshan (2017) como aquella que combina elementos verídicos y falsos dentro de una misma narrativa, dificultando la verificación y aumentando su credibilidad ante las audiencias. Un ejemplo documentado en el contexto colombiano se observó durante la campaña electoral de 2022, cuando circularon videos y mensajes en redes sociales que mezclaban declaraciones reales de funcionarios de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) con afirmaciones infundadas sobre una supuesta “amnistía total” para excombatientes, sacando de contexto fragmentos de entrevistas y atribuyéndoles consecuencias inexistentes. Plataformas de verificación como Colombiacheck evidenciaron que estos contenidos distorsionaban tanto las normas de justicia transicional como los alcances reales de la reincorporación, contribuyendo a la confusión ciudadana (Wardle & Derakhshan, 2017; Colombiacheck, 2022).

Por último, la sátira y la parodia pueden ser instrumentalizadas como vehículos de desinformación, especialmente cuando el receptor no logra distinguir entre el contenido humorístico y el engaño deliberado (Anguita, Blanco, & Moyano, 2023). Un ejemplo documentado en el presente apartado de resultados evidenció como durante las protestas sociales de 2021, se viralizó en Facebook y WhatsApp un video editado que simulaba la

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

intervención de un alto oficial de la Policía Nacional admitiendo “órdenes para reprimir manifestantes”; en realidad, se trataba de un montaje humorístico alterado. Este contenido, inicialmente compartido en tono sarcástico, fue posteriormente difundido fuera de contexto, generando desinformación y afectando la imagen institucional, como lo verificó la Fundación Karisma (2021, pp. 34–36).

### ***Mecanismos de circulación y/o estrategias de propagación***

La identificación de los mecanismos mediante los cuales la desinformación se produce, distribuye y consume en Colombia resulta fundamental para el análisis de sus efectos. El estudio de los documentos revisados muestra que estos mecanismos responden tanto a innovaciones tecnológicas como a estrategias sociales y políticas adaptadas a la realidad nacional.

En primer lugar, destaca la automatización digital, que comprende el uso de bots, aplicaciones y algoritmos para generar, replicar y posicionar mensajes en grandes volúmenes. Esta estrategia ha sido utilizada por actores organizados (bodegas digitales) para viralizar rumores, memes y consignas en momentos clave de la coyuntura política, dificultando la identificación del origen y el control del flujo informativo (Moreno, 2023; Fundación Karisma, 2021). Un ejemplo documentado en el contexto colombiano fue la operación de bodegas digitales durante el plebiscito por la paz de 2016, en las que cuentas automatizadas ayudaron a difundir mensajes falsos sobre la supuesta “entrega del país al castrochavismo” o la imposición de la “ideología de género” en la educación, logrando viralizar rumores y consignas polarizantes en redes como Twitter y Facebook (Chenou & Restrepo, 2023; Moreno, 2023; Córdoba, 2023).

En segundo lugar, la microsegmentación permite dirigir contenidos desinformativos a audiencias específicas según sus intereses, ubicación o comportamiento digital. Plataformas como Facebook y X ofrecen herramientas publicitarias sofisticadas que han sido empleadas tanto por actores nacionales como internacionales para difundir mensajes polarizantes o engañosos (Córdoba, 2023).

Un mecanismo recurrente en el caso colombiano diferente a las herramientas tecnológicas presentadas anteriormente es el uso estratégico del miedo como recurso emocional. Diversos estudios han documentado cómo se diseminan imágenes y relatos de violencia, inseguridad o amenazas al “orden social” para legitimar posiciones políticas, movilizar votos o desacreditar movimientos sociales. Este tipo de mensajes se propaga rápidamente porque explota emociones colectivas y responde a preocupaciones sociales profundas, especialmente en contextos de alta incertidumbre (Chenou y Restrepo, 2023; Lozada, 2024).

La difusión a través de emisores anónimos o cuentas falsas constituye otra táctica fundamental. La creación de perfiles ficticios, páginas apócrifas y grupos cerrados dificulta la atribución de responsabilidad y reduce las posibilidades de aplicar mecanismos de rendición de cuentas. Esta estrategia se ha observado especialmente en campañas de desinformación electoral y en la criminalización de la protesta social (Gómez y Suárez, 2023; Wilches, 2024). Un ejemplo de esta táctica se evidenció durante las protestas sociales de 2019 a 2021, cuando circularon en redes sociales mensajes y videos que presentaban a los manifestantes como “terroristas”, contenidos difundidos por perfiles anónimos y cuentas falsas que buscaron deslegitimar sus reclamos y generar miedo en la opinión pública (Fundación Karisma, 2021; Gómez & Suárez, 2023). De manera similar, en las campañas

presidenciales de 2018 y 2022, se identificó el uso de páginas apócrifas y cuentas falsas para difundir videos editados y acusaciones infundadas contra candidatos, reforzando percepciones de desconfianza y polarización (Wilches, 2024; Restrepo, 2023).

Adicionalmente, el reciclaje y resignificación de contenidos se ha convertido en una práctica habitual: videos y fotografías de otros contextos se presentan como hechos actuales para reforzar narrativas específicas, alimentando la confusión y dificultando la labor de verificación de datos (Rincón, 2022; Blanco, 2023). El cual se ve documentado en casos como la circulación de videos y fotografías antiguas que fueron presentadas como hechos actuales durante las protestas sociales de 2021; estas piezas, extraídas de contextos previos y resignificadas en redes sociales, se emplearon para atribuir actos violentos a los manifestantes y reforzar narrativas de criminalización, lo que generó confusión en la opinión pública y dificultó la labor de verificación (Fundación Karisma, 2021; Gómez & Suárez, 2023).

Es importante subrayar que la desinformación en Colombia no solo se produce en la esfera digital: existe una retroalimentación entre redes sociales, medios de comunicación tradicionales y discursos políticos. El ecosistema de la desinformación es, por tanto, multicanal y multisectorial, y responde a incentivos económicos, ideológicos y de poder, tanto internos como externos (Anguita y cols, 2023; Martínez, 2023).

## **Análisis de la desinformación como intensificadora de la polarización social en Colombia**

### ***Narrativas de confrontación y antagonismo digital***

En el periodo comprendido entre 2016 y 2023, Colombia experimentó un aumento notable en la polarización social, el cual representa un fenómeno estrechamente vinculado a la

circulación de desinformación en redes sociales, la cual se entiende aquí como la profundización de las diferencias ideológicas, políticas y afectivas entre distintos sectores de la sociedad, hasta el punto de dificultar el reconocimiento mutuo y la cooperación democrática (Iyengar y cols, 2012; Villa y López, 2023). Aparentemente las plataformas digitales, mediante algoritmos que priorizan el contenido más sensacionalista o polémico, han facilitado la segmentación y radicalización de audiencias, potenciando el efecto de “cámaras de eco” donde se refuerzan opiniones preexistentes y se excluyen visiones divergentes (Flaxman y cols, 2016).

Los resultados del presente estudio dan cuenta de cómo diversos estudios han señalado que la desinformación actúa como catalizadora de la polarización al introducir narrativas diseñadas para provocar miedo, rechazo o indignación. Durante el plebiscito por la paz de 2016, por ejemplo, se difundieron mensajes falsos que aseguraban que la aprobación de los acuerdos implicaría la pérdida de la propiedad privada o la imposición de valores ajenos a la tradición nacional (Chenou y Restrepo, 2023). Este tipo de contenido, propagado por cuentas anónimas, líderes de opinión y bodegas digitales, logró movilizar emociones colectivas, distorsionando la deliberación pública e inclinando el voto hacia el rechazo.

En eventos electorales posteriores, como las elecciones presidenciales de 2018 y 2022, la desinformación adoptó aparentemente formas aún más sofisticadas. Se emplearon videos editados, imágenes manipuladas y teorías conspirativas para asociar candidatos con “modelos extranjeros fallidos”, “grupos armados ilegales” o “amenazas a la familia”, aprovechando temores sociales preexistentes (Wilches, 2024; Guerrero, 2023). Según las fuentes revisadas, los algoritmos de las plataformas contribuyeron a la rápida propagación de

estos contenidos, creando percepciones de consenso y alimentando la idea de una sociedad fragmentada en bandos irreconciliables (Restrepo, 2023).

La polarización digital también se vio reflejada en la cobertura y el discurso sobre las protestas sociales de 2019, 2020 y 2021. Mensajes que presentaban a los manifestantes como “terroristas” o, por el contrario, a las fuerzas del orden como “represores sistemáticos”, circularon intensamente, dificultando la construcción de narrativas equilibradas y socavando la confianza en instituciones democráticas (Gómez y Suárez, 2023; Fundación Karisma, 2021). En este contexto, la desinformación no solo intensificó el antagonismo, sino que también creó barreras para el diálogo y la búsqueda de soluciones colectivas.

En términos generales, la investigación documental desarrollada evidencia que la desinformación amplifica aparentemente la polarización al explotar líneas de fractura históricas: ruralidad versus urbanidad, izquierda versus derecha, víctimas versus perpetradores, orden versus protesta. Según los resultados del estudio, cada uno de estos ejes fue utilizado como terreno fértil para la siembra de relatos polarizantes, muchas veces carentes de fundamento, pero efectivos en la movilización emocional y la segmentación de la opinión pública (Lozada, 2024; Anguita y cols, 2023).

### ***Actores, agendas y estrategias detrás de la polarización informativa***

La intensificación de la polarización social no es un proceso espontáneo, es por esto que, a partir del análisis de las fuentes revisadas se puede observar aparentemente que diversos actores han jugado un papel central en la producción y diseminación de desinformación polarizante. Entre estos se cuentan partidos políticos, líderes de opinión, grupos armados

ilegales, organizaciones de la sociedad civil y, en ocasiones, actores externos con intereses en el devenir político colombiano (Restrepo, 2023; Martínez, 2023).

Los partidos políticos y sus aliados han recurrido desde los resultados del estudio a la difusión de rumores, cadenas y memes para desprestigiar a sus oponentes, legitimar sus propias agendas y movilizar a sus bases. Esta estrategia ha incluido tanto la manipulación de eventos recientes, como la tergiversación de cifras de seguridad o el uso de declaraciones descontextualizadas, como la resignificación de hechos históricos para reforzar antagonismos (Wilches, 2024; Guerrero, 2023). Por ejemplo, durante la campaña presidencial de 2022, se difundieron acusaciones infundadas sobre pactos secretos entre candidatos y actores armados, generando un ambiente de sospecha y desconfianza generalizada.

Los grupos armados ilegales, por su parte, han aprovechado las redes sociales para difundir propaganda, atemorizar comunidades o desacreditar a la fuerza pública, instrumentalizando el miedo para ganar influencia territorial o política (Villa y López, 2023). Esta instrumentalización del miedo, a través de la circulación de mensajes sobre supuestas amenazas o ataques inminentes, ha tenido especial resonancia en regiones históricamente afectadas por la violencia.

Si bien no son un actor, la fuerza pública y las instituciones también han sido objeto de campañas de desinformación, esto como parte de las estrategias de desinformación, tanto para erosionar su legitimidad como para justificar medidas de represión o control. Se han identificado operaciones de manipulación informativa orientadas a amplificar incidentes aislados, generalizar comportamientos o crear percepciones de crisis, lo que dificulta la construcción de confianza social y el ejercicio equilibrado de la autoridad (Gómez y Suárez, 2023; Lozada, 2024).

No debe perderse de vista el papel de los influenciadores digitales, medios alternativos y ciudadanos activos, quienes, a través de la reproducción acrítica de contenidos, han contribuido a la viralización de relatos polarizantes. Esta participación, a menudo involuntaria, muestra cómo la lógica de las redes sociales, basada en la inmediatez, la emoción y la búsqueda de visibilidad, favorece la reproducción de mensajes extremos y dificulta la circulación de información matizada (Flaxman y cols, 2016; Blanco, 2023).

### ***Impacto social, percepción pública y dilemas institucionales***

El principal efecto de la polarización informativa, intensificada por la desinformación, es la fragmentación de la esfera pública y la dificultad para construir consensos básicos sobre hechos, valores y prioridades nacionales. El análisis de estudios recientes revela que la polarización en Colombia ha profundizado la desconfianza entre ciudadanos, la percepción de amenazas existenciales provenientes del “otro” y la resistencia al diálogo constructivo (Iyengar y cols, 2012; Villa y López, 2023).

En el plano institucional, la desinformación polarizante ha contribuido a erosionar la legitimidad de entidades como el sistema electoral, las fuerzas armadas, los organismos de control y la justicia transicional, dificultando la implementación de políticas públicas y la gobernabilidad democrática (Restrepo, 2023; Lozada, 2024). Durante el periodo analizado, encuestas y estudios de opinión han mostrado una caída en los niveles de confianza hacia estas instituciones, atribuida en parte a la circulación de narrativas desinformativas y a la persistencia de rumores difíciles de desmentir (Guerrero, 2023; Fundación Karisma, 2021).

El impacto se extiende también al ámbito de la reconciliación y la memoria histórica. La desinformación ha obstaculizado procesos de reconocimiento de víctimas, generando

discursos de negacionismo o relativización de hechos violentos, así como la deslegitimación de iniciativas de reparación y diálogo social (Lozada, 2024). A nivel local, la polarización se ha traducido en la ruptura de lazos comunitarios, la reactivación de estigmas y el resurgimiento de prácticas excluyentes.

Los dilemas institucionales que surgen en este contexto no son menores. Por un lado, la urgencia de regular la desinformación y mitigar sus efectos sobre la polarización choca con el imperativo de proteger la libertad de expresión y el pluralismo democrático (Habermas, 2006; Morozov, 2011). Por otro lado, la eficacia de las políticas públicas depende de la capacidad de construir confianza y promover la deliberación informada, lo cual se ve constantemente amenazado por el flujo incesante de mensajes polarizantes y manipulados.

Frente a este panorama, algunos estudios recomiendan el fortalecimiento de la alfabetización mediática, la promoción del debate público basado en evidencia y el desarrollo de mecanismos colaborativos entre Estado, sociedad civil y plataformas digitales para monitorear y desactivar campañas de desinformación (Blanco, 2023; Anguita y cols, 2023). Sin embargo, la evidencia indica que no existe una solución única ni inmediata, y que el abordaje del fenómeno exige estrategias integrales, interdisciplinarias y adaptativas, acordes con la complejidad del entorno digital colombiano.

El periodo 2016–2023 muestra aparentemente que la desinformación no solo ha intensificado la polarización social, sino que ha alterado las bases mismas de la deliberación democrática y la convivencia plural. El reto pendiente para las instituciones, la academia y la ciudadanía consiste en reconocer la centralidad del problema y trabajar de manera conjunta para recuperar espacios de diálogo y confianza pública.

## **Incidencia de la desinformación sobre los procesos de reconciliación en Colombia (2016–2023)**

### ***Desinformación y erosión de la confianza social en la reconciliación***

La reconciliación en Colombia nunca fue solo una cuestión institucional ni el simple cumplimiento de un acuerdo firmado en La Habana. Fue, desde el inicio, una apuesta por reconstruir la confianza perdida entre quienes vivieron la violencia, la traición y la ruptura del tejido social. Sin embargo, entre 2016 y 2023, el avance de la desinformación digital ha puesto en entredicho este esfuerzo, introduciendo barreras invisibles pero profundas en la vida cotidiana de comunidades enteras (Fundación Ideas para la Paz, 2022; Wilches, 2024).

Uno de los efectos más evidentes de la desinformación es el aumento de la desconfianza entre sectores sociales que necesitan reconciliarse. Los resultados del estudio documentan como a diario circulan en redes sociales mensajes y cadenas que distorsionan los objetivos y resultados del Acuerdo de Paz: se viralizan mitos sobre supuestos “premios” a los excombatientes, se exageran los beneficios económicos o se atribuye impunidad a la justicia transicional sin considerar su marco real y restrictivo (Guerrero, 2023; Córdoba, 2023). El resultado un clima de recelo que, lejos de promover el acercamiento, ahonda la distancia emocional y política entre ciudadanos.

Las investigaciones muestran que allí donde la desinformación tiene mayor alcance, sobre todo en regiones con fuerte presencia de actores armados o donde la confianza institucional es baja, la participación en foros de diálogo y reparación disminuye drásticamente (Fundación Karisma, 2021; Blanco, 2023). Los rumores y mensajes virales afectan tanto la disposición de las víctimas a participar como la de los ciudadanos a reconocer

la legitimidad de los programas de reintegración. Esta espiral de desconfianza debilita los esfuerzos por reconstruir el tejido social, pues refuerza prejuicios, activa antiguos miedos y, en última instancia, obstaculiza la aceptación mutua.

No menos importante es la forma en que la desinformación ha afectado la percepción sobre las fuerzas militares y de policía. Las campañas que minimizan sus avances en materia de derechos humanos, o que difunden relatos sobre connivencia o permisividad frente a nuevos focos de violencia, han contribuido a erosionar el respaldo ciudadano y la disposición a aceptar la reconciliación como una tarea colectiva (Restrepo, 2023; Villa y López, 2023).

A este escenario se suma la instrumentalización política de la desinformación: partidos y liderazgos de todos los sectores han aprovechado aparentemente rumores, errores o incumplimientos para movilizar emociones y consolidar sus bases electorales, a menudo a costa de dificultar el diálogo y la búsqueda de soluciones conjuntas (Wilches, 2024; Anguita y cols, 2023). Así, la desinformación se convierte en un recurso estratégico en la disputa por el poder, en vez de un problema público a resolver de manera transversal.

### ***Reintegración, justicia transicional y la narrativa del incumplimiento***

El retorno a la vida civil de miles de excombatientes y la implementación de políticas de justicia transicional son, quizá, los ejes más sensibles y polémicos de la reconciliación en Colombia. En teoría, la justicia transicional está diseñada para equilibrar el derecho de las víctimas a la verdad y la reparación con la posibilidad de reinserción y perdón para quienes contribuyen a la no repetición de la violencia (Villa y López, 2023; Philpott, 2012). Pero en la práctica, la desinformación ha desviado el debate, condicionando la percepción pública y, en ocasiones, el diseño mismo de las políticas.

Por ejemplo, la difusión de noticias sobre incumplimientos reales o supuestos en las zonas de reincorporación, como el retorno a la delincuencia de algunos excombatientes o la permanencia de economías ilegales, ha sido magnificada, muchas veces sin distinguir entre casos aislados y tendencias estructurales (Fundación Ideas para la Paz, 2022; Lozada, 2024). Si bien es cierto que parte de los firmantes del acuerdo han reincidido en actividades ilegales, la narrativa dominante en redes suele omitir los logros alcanzados por la mayoría que sí cumplió el proceso, invisibilizando esfuerzos de reconciliación local y éxito en la reintegración.

Al mismo tiempo, los beneficios otorgados a los excombatientes, como proyectos productivos, acompañamiento psicosocial o formación laboral, son presentados, en muchas cadenas y memes, como privilegios desproporcionados, generando resentimiento entre la población no beneficiaria (Guerrero, 2023; Córdoba, 2023). Esta percepción, alimentada por la desinformación y la falta de pedagogía pública, bloquea la integración comunitaria y fomenta actitudes discriminatorias, incluso en territorios que más necesitan del éxito de la reconciliación.

Otro aspecto crítico ha sido el desprestigio de los mecanismos de justicia transicional, especialmente la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). En lugar de explicar sus procedimientos, logros y límites, circulan en redes relatos simplificados que acusan a los jueces de parcialidad o impunidad (Villa y López, 2023; Wilches, 2024). Este fenómeno no solo dificulta la aceptación social de las sentencias, sino que reduce el margen de maniobra para construir acuerdos sobre el perdón, la verdad y la reparación.

La literatura internacional advierte que, sin un mínimo consenso sobre la legitimidad de la justicia transicional, los procesos de reconciliación se vuelven frágiles y fácilmente

manipulables por narrativas de odio o venganza (Ramsbotham y cols, 2011; Philpott, 2012).

En Colombia, la evidencia señala que las discusiones públicas sobre justicia, perdón e integración están atravesadas por la desinformación, lo que impide sentar a todas las partes en condiciones de objetividad y apertura (McIntyre, 2018; Blanco, 2023).

### ***Memoria histórica ante la desinformación***

La disputa por la memoria histórica se ha convertido en un terreno sensible dentro del posconflicto colombiano. Las redes sociales, lejos de ser simples espacios de difusión, se han transformado en escenarios donde múltiples actores compiten por imponer versiones de lo ocurrido en el conflicto armado, muchas veces a través de mecanismos de desinformación que buscan condicionar la percepción colectiva (Lozada, 2024).

Uno de los mayores riesgos identificados es la propagación de discursos negacionistas y revisionistas, que intentan diluir o reinterpretar la responsabilidad de los perpetradores y minimizar la gravedad de las violaciones de derechos humanos. Estos mensajes, viralizados por campañas coordinadas o espontáneas, dificultan el reconocimiento social de las víctimas y obstaculizan el proceso de reparación (Anguita, Blanco & Moyano, 2023).

El ambiente digital favorece la circulación de cadenas y rumores dirigidos a desacreditar testimonios en audiencias públicas o actos de memoria. Así, en vez de propiciar el diálogo, la desinformación genera sospecha sobre la autenticidad de los relatos, afectando especialmente a comunidades que buscan verdad y justicia (Fundación Karisma, 2021).

Este fenómeno impacta la participación ciudadana en iniciativas de construcción de memoria y reparación simbólica. En zonas con fuerte circulación de mensajes manipulados,

la disposición a dialogar y comprometerse con la reconciliación se reduce, desplazando los relatos incluyentes por versiones polarizadas y a menudo falsas (Fundación Ideas para la Paz, 2022).

A nivel institucional, la labor de organismos como la Comisión de la Verdad o la JEP enfrenta el reto de validar sus hallazgos ante campañas de desinformación que buscan restarles legitimidad. Estas estrategias, que incluyen la difusión de extractos sacados de contexto o la atribución de decisiones inexistentes, debilitan la confianza en los mecanismos oficiales de memoria (Villa & López, 2023).

Cabe señalar, además, un déficit en el reconocimiento público de la memoria histórica de las fuerzas militares, quienes también han sido víctimas directas del conflicto armado colombiano. Aunque existen iniciativas institucionales para visibilizar su experiencia — como el Centro de Memoria Histórica Militar—, la información sobre los sufrimientos, afectaciones y procesos de reparación de militares y policías suele tener menor difusión y resonancia social frente a la atención que reciben otras víctimas civiles o actores armados ilegales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020). Esta asimetría informativa contribuye a una visión fragmentada y a veces parcial de la memoria colectiva, limitando la posibilidad de construir una narrativa incluyente y equilibrada que reconozca todas las dimensiones del sufrimiento humano generado por el conflicto.

La literatura internacional alerta sobre el peligro de que la memoria histórica se convierta en un arma política. Cuando la verdad pública es erosionada por la manipulación informativa, la convivencia y la confianza social quedan vulnerables, dificultando la posibilidad de construir un proyecto común de reconciliación (Ramsbotham et al., 2011).

Frente a estos desafíos, fortalecer la alfabetización mediática y el acceso a información verificada resulta prioritario. La defensa de la memoria histórica debe ser entendida como una tarea colectiva e interdisciplinaria, en la que converjan la investigación rigurosa, la comunicación responsable y la participación activa de las víctimas, las comunidades y las instituciones.

## **Conclusiones**

El análisis desarrollado en este artículo confirma que la desinformación en redes sociales representa uno de los desafíos más complejos y transversales para la sociedad colombiana en el periodo posterior al Acuerdo de Paz de 2016. Lejos de ser un fenómeno exclusivamente comunicativo, la desinformación se configura como un riesgo estratégico que incide de manera profunda en la polarización social, la legitimidad institucional y la viabilidad de los procesos de reconciliación, impactando tanto el ejercicio democrático como la seguridad nacional e institucional.

En primer lugar, los resultados muestran que la desinformación opera mediante un entramado sofisticado de tipologías y mecanismos, donde confluyen intereses políticos, capacidades tecnológicas y factores emocionales que explotan las vulnerabilidades de las audiencias. La teoría del encuadre y la selección de la agenda (McCombs & Shaw, 1972; Entman, 1993) permiten comprender cómo la manipulación selectiva de temas y enfoques amplifica divisiones y distorsiona la deliberación pública, mientras que los postulados sobre ciberseguridad democrática y resiliencia institucional (UNESCO, 2023; OEA, 2021) subrayan la necesidad de respuestas coordinadas desde el Estado, la sociedad civil y los actores tecnológicos.

Durante el periodo 2016–2023, la instrumentalización de la desinformación fue evidente en coyunturas electorales, protestas sociales y debates sobre la implementación del Acuerdo de Paz. A través de estrategias que van desde la emocionalización de los mensajes hasta la manipulación algorítmica, actores diversos como los partidos políticos, grupos armados ilegales, influenciadores y actores internacionales, han buscado erosionar la confianza en instituciones clave, incluyendo las Fuerzas Militares, el sistema electoral y los organismos de justicia transicional (Restrepo, 2023; Wilches, 2024; Martínez, 2023). El resultado ha sido una agudización de la polarización, que no solo fragmenta la opinión pública, sino que dificulta la cooperación democrática y el reconocimiento mutuo entre sectores históricamente enfrentados.

Un hallazgo central está representado en como la desinformación afecta de manera directa la legitimidad y sostenibilidad de los procesos de reconciliación. Rumores y narrativas falsas sobre supuestos “premios” o privilegios para excombatientes, la minimización de los derechos de las víctimas y la desacreditación de los avances institucionales en derechos humanos han promovido el escepticismo y la desconfianza, debilitando el tejido social y la disposición ciudadana a participar en iniciativas de diálogo y reparación (Fundación Ideas para la Paz, 2022; Guerrero, 2023; Blanco, 2023). Estos efectos son especialmente graves en regiones con baja confianza institucional o fuerte presencia de actores armados, donde la desinformación inhibe la participación comunitaria y perpetúa estigmas.

En el ámbito de la memoria histórica, la investigación evidencia una intensa disputa por el relato público del conflicto. La proliferación de discursos negacionistas, la circulación de testimonios desacreditados y la manipulación política de la memoria obstaculizan la construcción de una narrativa colectiva incluyente. Es preocupante, además, el déficit en el

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

reconocimiento de la memoria histórica de las fuerzas militares y de policía, cuya experiencia como víctimas del conflicto ha tenido escasa difusión en comparación con otros actores. Esta asimetría limita la posibilidad de una memoria verdaderamente equilibrada e impide el reconocimiento integral de todas las dimensiones del sufrimiento causado por el conflicto (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020). En consecuencia, la construcción de memoria y verdad en Colombia permanece como una tarea incompleta, permanentemente amenazada por la manipulación informativa y los intereses particulares.

La literatura internacional coincide en que la desinformación, cuando erosiona los consensos sobre verdad y justicia, debilita las bases de la reconciliación y convierte la memoria histórica en un arma política (Ramsbotham et al., 2011; Philpott, 2012). En el caso colombiano, la falta de consensos básicos sobre los hechos del conflicto y la legitimidad de los mecanismos de justicia transicional impide sentar a todas las partes en condiciones de objetividad, reproduciendo narrativas de odio o venganza que obstaculizan la paz sostenible.

Desde la perspectiva institucional, estos desafíos adquieren una dimensión estratégica y securitaria. Las Fuerzas Militares y la institucionalidad del Estado enfrentan el reto de proteger la integridad de los procesos democráticos y de reconciliación no solo desde el ámbito operativo, sino también mediante la promoción de una cultura de seguridad digital y alfabetización mediática. La defensa de la institucionalidad democrática exige fortalecer capacidades de monitoreo, respuesta y resiliencia frente a campañas de desinformación, así como promover espacios de diálogo plural y acceso a información verificada. El tratamiento del fenómeno debe ser necesariamente multidisciplinario, integrando enfoques de la comunicación política, la psicología social, la defensa y la gobernabilidad.

Las recomendaciones derivadas del estudio apuntan a la necesidad de avanzar hacia estrategias integrales que trasciendan la mera verificación de datos. Es fundamental fortalecer la alfabetización mediática a todos los niveles, promoviendo el pensamiento crítico y la participación activa de la ciudadanía en la construcción de una cultura digital responsable (UNESCO, 2023; Blanco, 2023). Al mismo tiempo, la respuesta estatal debe contemplar el desarrollo de políticas públicas orientadas a la transparencia algorítmica, la regulación responsable de las plataformas digitales y la corresponsabilidad de los actores políticos y mediáticos en la prevención de la desinformación, sin menoscabar la libertad de expresión y el pluralismo democrático (Habermas, 2006; Morozov, 2011).

La experiencia colombiana enseña que la reconciliación es una tarea de largo aliento, que exige honestidad sobre los errores del pasado, reconocimiento de las diferencias y disposición genuina al diálogo y la rectificación. Los avances logrados en materia de justicia transicional, reparación de víctimas y desmovilización de excombatientes deben ser defendidos frente a las narrativas desinformativas, no solo por su valor jurídico, sino porque constituyen el cimiento sobre el cual se construye la confianza social y la convivencia plural. Reconocer el lugar de todas las víctimas, civiles, excombatientes, y miembros de la Fuerza Pública, es una condición indispensable para que la memoria histórica no sea un campo de batalla, sino un puente hacia la reconciliación.

Finalmente, la desinformación en Colombia no es solo un síntoma de los conflictos del pasado, sino una amenaza persistente para la paz futura, así como la para la seguridad y defensa del país y de la región en términos de extensión. Abordarla requiere de una visión estratégica e incluyente, donde la defensa de la verdad, la empatía y la deliberación pública se conviertan en pilares de una nueva cultura democrática. Solo así será posible en términos

hipotéticos de superar la fragmentación social y consolidar un proyecto de nación donde la memoria, la justicia y la confianza sean más fuertes que la mentira y la polarización.

## Referencias

- Anguita, S., Blanco, D., & Moyano, E. (2023). Desinformación, polarización y emociones en América Latina: Un análisis de narrativas virales en el entorno digital. *Comunicación y Sociedad*, 39(1), 1–19. <https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/44134>
- Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 211–236. <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.31.2.211>
- Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The Disinformation Order: Disruptive Communication and the Decline of Democratic Institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122–139. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0267323118760317>
- Blanco, D. (2023). La verificación de datos como respuesta a la desinformación: dilemas éticos y retos en América Latina. *Cuadernos.info*, 54, 1–19. <https://cuadernos.info/index.php/cdi/article/view/49206>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). *Centro de Memoria Histórica Militar*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/memoria-historica-militar/>
- Chenou, J.-M., & Restrepo, H. (2023). Desinformación, política y sociedad en Colombia: Entre el plebiscito y la polarización. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 57–80. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/102275>

Colombiacheck. (2022). No, la JEP no ha dado impunidad generalizada a excombatientes de

las Farc. <https://colombiacheck.com/chequeos/no-la-jep-no-ha-dado-impunidad-generalizada-excombatientes-farc>

Córdoba, E. (2023). Las bodegas digitales y la manipulación algorítmica en los procesos electorales colombianos. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 13(2), 33–52.

<https://rldo.iteso.mx/index.php/publicaciones/article/view/286>

DW Akademie & UNESCO. (2020). *Alfabetización mediática e informacional: Una guía práctica para capacitadores* (2ª ed.).

<https://akademie.dw.com/es/alfabetizaci%C3%B3n-medi%C3%A1tica-e-informacional-una-gu%C3%ADa-pr%C3%A1ctica-para-capacitadores-segunda-edici%C3%B3n/a-54630222>

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58.

[https://www.researchgate.net/publication/209409849\\_Framing\\_Toward\\_Clarification\\_of\\_A\\_Fractured\\_Paradigm](https://www.researchgate.net/publication/209409849_Framing_Toward_Clarification_of_A_Fractured_Paradigm)

Flick, U. (2014). *An Introduction to Qualitative Research* (5th ed.). SAGE Publications.

<https://www.perlego.com/book/1431540/an-introduction-to-qualitative-research-pdf>

Flaxman, S., Goel, S., & Rao, J. M. (2016). Filter Bubbles, Echo Chambers, and Online News Consumption. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 298–320.

<https://academic.oup.com/poq/article/80/S1/298/2224121>

Fundación Ideas para la Paz. (2022). La reintegración tras la firma del Acuerdo Final: avances, retos y desinformación. FIP.

[https://ideaspaz.org/media/website/FIP\\_Reintegracion\\_datos\\_2022.pdf](https://ideaspaz.org/media/website/FIP_Reintegracion_datos_2022.pdf)

Fundación Karisma. (2021). Protesta social y desinformación en redes: Cómo circulan las narrativas sobre las movilizaciones en Colombia.

<https://web.karisma.org.co/informes/protesta-social-desinformacion-colombia-2021.pdf>

Godoy, N. (2023). Los límites de la verificación de datos: Confianza y transparencia en Colombia. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 15(2), 99–120.

<https://latinoamericanacomunicacion.org/article/view/3864>

Gómez, V., & Suárez, M. (2023). Narrativas de la protesta y estrategias de desinformación en el paro nacional colombiano. *Cuadernos de Paz*, 20(3), 201–225.

<https://cuadernosdepaz.uniandes.edu.co/article/view/4908>

Guerrero, A. (2023). Desinformación, percepción pública y paz en Colombia: Una revisión desde la comunicación política. *Revista Análisis Político*, 105(3), 88–107.

<https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/analisis/article/view/8873>

Habermas, J. (2006). Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research. *Communication Theory*, 16(4), 411–426.

<https://academic.oup.com/ct/article/16/4/411/4147612>

Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76(3), 405–431.

<https://academic.oup.com/poq/article/76/3/405/1884778>

Lederach, J. P. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. United States Institute of Peace Press.

<https://www.usip.org/publications/1997/01/building-peace>

- Lozada, J. (2024). Narrativas de la desinformación y memoria histórica: El caso colombiano tras el Acuerdo de Paz. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 15(1), 141–167.  
<https://estudiossocialescont.org/index.php/esc/article/view/789>
- Martínez, L. (2023). Influencia de actores extranjeros en la desinformación digital en Colombia. *Anuario Colombiano de Comunicación*, 11, 56–72.  
<https://acocomunicacion.org/anuario2023/martinez-influencia-desinformacion>
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art. 20. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1089>
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187. <https://academic.oup.com/poq/article-abstract/36/2/176/1853310>
- McIntyre, L. (2018). *Post-Truth*. MIT Press. <https://mitpress.mit.edu/9780262535045/post-truth/>
- Mojica, M. (2022). El papel de los influencers y la edición digital en la propagación de noticias falsas en Colombia. *Revista Comunicación y Medios*, 31(2), 117–134.  
<https://comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/view/67511>
- Moreno, D. (2023). Bots, algoritmos y manipulación de tendencias en redes sociales colombianas. *Revista de Estudios Políticos*, 81(4), 299–320.  
<https://estudiospoliticos.udea.edu.co/index.php/epoliticos/article/view/354911>
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. PublicAffairs.  
<https://www.publicaffairsbooks.com/titles/evgeny-morozov/the-net-delusion/9781610391634/>

- OECD. (2023). *OECD Policy Framework on Digital Security*. OECD Publishing.  
[https://www.oecd.org/en/publications/oecd-policy-framework-on-digital-security\\_a69df866-en.html](https://www.oecd.org/en/publications/oecd-policy-framework-on-digital-security_a69df866-en.html)
- OEA. (2021). *Marco Interamericano de Ciberseguridad y Protección de Infraestructuras Críticas*. Organización de los Estados Americanos.
- Philpott, D. (2012). *Just and Unjust Peace: An Ethic of Political Reconciliation*. Oxford University Press. <https://academic.oup.com/book/35725>
- Ramsbotham, O., Woodhouse, T., & Miall, H. (2011). *Contemporary Conflict Resolution* (3rd ed.). Polity Press. <https://politybooks.com/bookdetail/?isbn=9780745649720>
- Restrepo, L. (2023). Estrategias de desinformación y polarización política en Colombia: Una visión desde la comunicación digital. *Revista Colombiana de Ciencia Política*, 43, 78–104. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/rccp/article/view/10417>
- Rincón, L. (2022). Reciclaje de contenidos y resignificación digital en contextos de protesta en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 82, 62–79. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/7597>
- UNESCO. (2023). *Marco de Alfabetización Mediática e Informativa para América Latina y el Caribe*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000383077>
- Villa, M., & López, P. (2023). Justicia transicional, polarización y reconciliación: Dilemas en la Colombia del posconflicto. *Revista de Derecho y Ciencias Políticas*, 29(2), 203–227. <https://revistaderechocienciaspoliticas.unal.edu.co/article/view/3389>
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making*. Council of Europe report DGI(2017)09.

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**  
Bogotá D.C., Colombia

<https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>

Wilches, A. (2024). Partidos políticos y desinformación: Instrumentalización en campañas electorales colombianas. *Política y Sociedad*, 61(1), 33–61.

<https://polsoc.revistas.csic.es/index.php/polsoc/article/view/1975>